

La liberalización de la prensa y opinión pública en la Revolución Francesa (1789-1799)

Emilia Fernanda Góngora Arenas

Resumen

El siguiente trabajo de investigación desarrollará la siguiente interrogante: ¿Cómo influyó el comportamiento y principalmente la liberalización de la prensa y la opinión pública en el desarrollo de la Revolución Francesa? Con el estallido de la Revolución Francesa, el Antiguo Régimen había llegado a su fin y con su caída había iniciado una nueva era de esa libertad tan anhelada por toda la nación francesa. La prensa revolucionaria le dio al pueblo una voz, los vinculó, e influyó su mentalidad para convertirla a una más consiente y crítica. La opinión pública fue un arma de la revolución, la influyó y fue influenciada por esta, sus diversas fases, personajes y acontecimientos. A su respecto pudo conjeturarse la hipótesis posteriormente comprobada de que la prensa fue un factor primordial de influjo tanto en el estallido como en todo el desarrollo de la revolución. Esta logro transformar e ilustrar el pensamiento del pueblo francés para motivarlo a tomar acción sobre un problema que los había acontecido desde décadas atrás. La prensa y la opinión pública fueron paralelas de las diversas instancias políticas por las que Francia paso en esta década revolucionaria y posteriormente su impacto tuvo una trascendencia no solo en la propia nación, sino alrededor de todo el mundo, y marcando un profundo punto de inflexión en el concepto de libertad de expresión y percepción de los medios, cuyas repercusiones podemos percibir hasta hoy en día.

INTRODUCCIÓN

La Revolución Francesa fue un acontecimiento determinante en la historia europea y de la Edad Moderna, que tuvo comienzo en 1789 con la apertura de los Estados Generales y concluyó a finales de 1799 con la promoción de Napoleón Bonaparte al poder. A lo largo de este periodo, el pueblo francés llevó a cabo inmensas reformas estructurales en relación al marco político, económico y social de su país, dando representación al fin de un mundo acreditado como el Antiguo Régimen, suprimiendo las organizaciones tradicionales desde décadas atrás, como la monarquía absolutista y los principios del sistema feudal. Esta década de trascendencia, demostró el poder inherente del pueblo y de la opinión pública francesa que infundió el deseo de un cambio en la nación con la eliminación de los privilegios sociales, la erradicación de un sistema monárquico opresor y la igualdad de derecho ante la ley, en virtud de los gritos franceses que anhelaban la «Libertad, Igualdad y Fraternidad». Cuando el Antiguo Régimen fue abatido en el verano de 1789, la libertad en muchos aspectos fue por primera vez concedida al pueblo francés mediante la Declaración de los Derechos del Hombre y Ciudadano. Así, al instituir la libertad de expresión y de prensa, que había estado por completo censurada en el pasado, se desencadenó un vasto crecimiento de los periódicos, surgiendo más de 1400 gacetas en la década revolucionaria, impacto el cual se dio a notar de inmediato en el pueblo y en la alteración de la opinión pública francesa. La oposición entre las distintas corrientes de pensamiento, que tenían por primera vez la oportunidad de alzar voz y ser escuchados, se dio a notar en las gacetas parisinas, encomendando a movilizar continuamente a las masas francesas, y condicionando de esta manera en gran medida a la evolución y desarrollo progresivo de la revolución, ahora convertida en una lucha por el apoyo público.

Tanto el proceder de la opinión pública como las convicciones de los medios de prensa tuvieron un comportamiento heterogéneo y muy versátil durante la totalidad de las sublevaciones francesas. La presente investigación tiene como propósito la indagación y análisis de los modelos de comportamiento que padecieron tanto la prensa como la opinión pública en las distintas fases de esta década revolucionaria, abordando un gran número de materias

fundamentales en torno al papel del periodismo, para así poder constatar la magnitud de impacto que tuvo principalmente su liberalización, así como los diversos roles de los periodistas y boletines tanto populares como elitistas en la evolución de la revolución francesa.

Una base central de este escrito, será igualmente la ostentación del gran poder de los medios de comunicación tanto en esta fase de la historia como posteriormente, al tener la capacidad de influir en la mentalidad de los seres racionales, para constatar luego de una influencia insustituible de dominio político y social. Estas fases históricas nos demuestran de esta manera, que “el uso público de las libertades comunicativas aparece como generador de potenciales de poder” (Cfr. Habermas, 1992, pág. 214), y tiene toda la capacidad de modificar las convicciones y acciones del hombre. En las páginas posteriores se responderá eminentemente a la siguiente pregunta: ¿Cómo influyó el comportamiento y principalmente la liberalización de la prensa y la opinión pública, en el desarrollo de la Revolución Francesa? Se logrará su respuesta mediante el análisis de diversos escritos periodísticos previos, posteriores y aparecidos a lo largo de la década revolucionaria francesa (1789-1799), así como los aspectos, fases y figuras de la revolución, buscando permanentemente una conexión entre el desenvolvimiento de ambas.

La prensa en la Revolución Francesa y hasta la actualidad no representa únicamente un medio de comunicación, sino más bien es utilizada con múltiples intereses. “La prensa tiene muchas caras. En ella confluyen una industria, un negocio, un medio de información y entretención, un servicio y un instrumento de influencia política” (Sohr, 1998, pág.12). Desde 1789, esta se convirtió en todas, en actuación de todo sector del pueblo y de “los personajes que pretendieron manejar los hilos de la opinión francesa” (Pancorvo, 2014, pág.7), en búsqueda de su propia perspectiva de libertad.

CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO

1. Antecedentes: Investigaciones previas

En la búsqueda de antecedentes y fuentes históricas acerca del desarrollo de la opinión pública y la prensa durante la Revolución Francesa (1789-1799), su correlación y la influencia

que tuvo una sobre la otra, pude observar que son bastante reducidas las investigaciones vigentes que se han hecho al respecto. Por consiguiente, cabe mencionar que no se encontraron investigaciones locales con referencia a la cuestionante, y que las presentadas a continuación son las más recientes encontradas en relevancia al tema.

1.1 A nivel nacional

Pancorvo Rosazza, César (2014), ***“La opinión pública y la prensa en la revolución francesa”***, publicación: Tesis para optar el título de profesional en Comunicación y Periodismo en la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, Lima 2014. El objetivo de esta fue demostrar que el desarrollo de la opinión pública y la prensa durante la Revolución Francesa (1789-1799) tuvo etapas notoriamente diferenciadas y que, asimismo, fue condicionado por los sucesos y representantes políticos de la época. La metodología utilizada fue investigativa, explicativa y de análisis histórico. Se concluyó que la prensa y su liberalización, desempeñó un papel fundamental en la revolución francesa, llegando a ser un responsable fundamental y habiendo influenciado su desenvolvimiento, así como logrando una integra transformación de los medios de ese momento en adelante.

1.2 A nivel internacional

Walton, Charles (2009), ***“Policing Public Opinion in the French Revolution: The Culture of Calumny and the Problem of Free Speech” [La vigilancia de la opinión pública en la Revolución Francesa]***, publicación: Libro publicado por Oxford University Press, USA. El objetivo de este fue rastrear los orígenes del retroceso en las libertades de expresión, y opinión a lo largo de toda la Revolución Francesa, durante el terror político y hasta el Antiguo Régimen, así como su relación con la radicalización política en Francia. La metodología utilizada fue exploratoria, descriptiva y de análisis, asimismo Walton se basó en fuentes históricas variadas, desde los debates de la Asamblea Nacional hasta los archivos de la policía local francesa. Se demostró que, aunque los primeros defensores de la libertad de prensa intentaron abolir la censura de la publicación, una gran mayoría seguía pensando que la expresión ofensiva constaba de un delito, o incluso traición si socavar la dignidad del soberano los valores colectivos cívicos.

Con esto logró concluirse que las luchas por establecer límites legales y morales a la libertad de expresión fueron un conductor directo a la radicalización de la política y de toda la nación.

Walton, Charles (2010), *“La opinión pública y la política patológica de la Revolución francesa”*, publicación: ensayo de investigación publicado por la Asociación de Historia Contemporánea. El objetivo de este fue examinar la manera en la que las tensiones generadas por la opinión pública en el siglo XVIII, llegaron a agravarse durante la Revolución Francesa. La metodología utilizada fue de investigación descriptiva y análisis cualitativo. En esta, logró demostrarse que a pesar de que los contemporáneos demandaban en 1789 la libertad de prensa, reclamaban al mismo tiempo castigo para los agravios y libelos, convirtiéndose esto, por consiguiente, en una incongruencia. De esta manera logró concluirse que la política patológica del Terror en Francia, llegó a agudizarse a causa de los disturbios ocasionados por la opinión pública y a la libertad de expresión, y que esto en gran parte fue motivado por las condiciones de debilidad estatal propias de las distintas fases de la revolución, las cuales redujeron la capacidad de los revolucionarios para castigar a los «calumniadores» y así conciliar las mecánicas democráticas y correctivas de la opinión pública.

1.3 Relevancia de los Antecedentes para la Investigación

Los antecedentes de investigación tanto a nivel nacional como internacional expuestos previamente, servirán como una guía historiográfica de la cuestionante de la presente investigación, así como para una apropiada estabilización y demarcación del tema. De esta manera, serán de utilidad para lograr una integra comprensión de la correlación que en su momento existió entre la prensa y la opinión pública, y el desarrollo de esta en las distintas fases de la Revolución Francesa. Igualmente, aportará a la correcta comprensión e interpretación de la influencia que tuvo una variable sobre la otra y los cambios que existieron en la opinión pública a nivel de la República Francesa, como alrededor de todo el mundo hasta 1799 y en adelante.

2. Marco Conceptual

2.1 Revolución Francesa (1789 - 1799)

2.1.1 Introducción a la Revolución Francesa.

En la mañana del 14 de julio de 1789, la ciudad de París, capital de Francia, se encontraba en un estado de alarma. El rey absolutista Luis XVI, había ordenado a las tropas que se adentrasen en la ciudad. Se divulgaba la noticia de que el palacio pronto ordenaría al ejército que abriera fuego contra los civiles. Alrededor de 7000 hombres y mujeres se encontraban concentrados frente a la Comuna de París, decidiendo en ese momento, formar una milicia popular. Los revolucionarios parisinos y las tropas amotinadas asaltaron y desbarataron *la Bastilla*, una fortaleza real y prisión, que no fue concebida como simbólica de una revolución por el número de prisioneros que recluía, que para tal día eran 7, sino más bien por ser un lugar, convertido en símbolo de la autoridad arbitraria de la monarquía absoluta, el poder despótico del rey y un odio por parte de la población francesa de todo lo que esto representaba. Se trató de una circunstancia histórica insólita, como una imagen incisiva de este periodo. Los acontecimientos del 14 de julio, marcaron un eterno punto de inflexión en la historia francesa y global. Estos hechos no constituyen, pues, un suceso espontáneo, ni respondieron a una causalidad precisa. Por el contraste, en ellos se encontraron un gran número de distintas motivaciones en todos los ámbitos, por los que la sociedad francesa se configuró en las calles parisinas, exigiendo una transición y estableciendo el símbolo de una nueva era. Esta mañana de julio de 1789, fue el primer paso de lo que pronto se convertiría en la Revolución Francesa, que no se detendría hasta lograr una república en los principios de «Libertad, Igualdad y Fraternidad», en íntegra palabra del pueblo francés.

Este suceso, como se dijo, fue el detonante figurativo de la revolución, sin embargo, para su estallido, fueron las bases forjadas desde décadas atrás y una serie de eventos y situaciones, que, al vincularse, produjeron un impacto tan ampliamente trascendental como para inducir transiciones irreversibles en las esferas política y social, como en el concepto y práctica de la libertad. Entre 1789, desde las revueltas parisinas y la apertura de los Estados Generales, hasta el golpe de Estado de Brumario de Napoleón Bonaparte, se concluye parcialmente, un periodo en el que el poder recaía en las monarquías y reyes totalitaristas, y se dio paso a una etapa en la que Francia y las sociedades del occidente comenzaron un regimiento en base al parlamentarismo, un hecho que marcó la sena de la democracia de los últimos dos siglos, y cuyo legado es comprendido hasta hoy en día. De esta manera, la Revolución Francesa dio creación a una nueva sociedad con la característica principal de la eliminación de los privilegios y la proclamación

legal de una igualdad social. Dio paso a lo que hoy se conoce como la Edad Contemporánea y fue un punto de inflexión en la historia europea y mundial.

2.1.2 Causas de la Revolución Francesa.

Desigualdad Social: Antiguo Régimen.

Desde mediados del siglo XVIII, la sociedad francesa se encontraba estructurada en los vestigios del sistema feudal; en un régimen por completo absolutista encabezado por el rey Luis XVI, en el que no solo reinaba el despotismo, sino también la desigualdad social y la decadencia. Éste, posteriormente denominado como el *Antiguo Régimen*, impulsaba el desarrollo de una sociedad estamental, dividida autoritariamente y legítimamente entre sectores privilegiados y otros que no lo eran tanto. La población del régimen francés, de aproximadamente 26 millones, era representada en un 96% por este sector menos predilecto, el cual era distinguido como el Tercer Estado o el Estado llano de Francia. El 4% de la población restante, era constituido por la Nobleza y el Clero, quienes, como todo el resto, ocupaban un lugar que venía dispuesto por el nacimiento, y se veían satisfechos por la labor y los tributos de la enorme masa de desfavorecidos en la sociedad. Al mismo tiempo era el rey con un poder absoluto el que controlaba cada ámbito de la sociedad, economía, justicia política e incluso la religión de los campesinos y tributarios. En efecto, fue el Tercer Estado, compuesto por el campesinado y la burguesía, que tanto como la igualdad ante la aristocracia, era la libertad en todas sus formas lo que demandaban. El conflicto que conduce a la revolución debe comprenderse desde el levantamiento de este sector contra la nobleza dirigente y la petición de la abolición de las desigualdades sociales y los sumos privilegios.

Crisis Económica.

Durante los años que precedieron a 1789, Francia se encontraba sufriendo una enorme crisis económica. La monarquía tenía un elevado déficit presupuestario proveniente de su participación en distintos conflictos bélicos europeos a lo largo del siglo, así como en la guerra por la Independencia de los Estados Unidos. En este contexto, para solventar los altos gastos, fue utilizado el presupuesto estatal y público, aunque sin embargo el déficit continuó. A su vez, a lo largo de la década de 1780 debido a las numerosas sequías y heladas se presentó una crisis

agrícola, la que notoriamente produjo un agravamiento de la ya presente crisis financiera. Año tras año la situación se agravó hasta convertirse en insoportable, a tal punto que la muerte por inanición llegó a considerarse algo corriente. La población francesa menos privilegiada se convirtió eventualmente en la más perjudicada de esta crisis, agregando así un notable descontento al entorno social. Ante esta recesión económica y social, el rey Luis XVI decidió adoptar una política financiera distinta para afrontarla, sin embargo, ésta no hizo más que aumentar la deuda nacional francesa de 300.000.000 a 600.000.000 francos en solo tres años. En este marco, se decidió aumentar los impuestos del Tercer Estado, que eran ya anteriormente elevados e inmerecidos. Tras esta situación y el modelo mercantilista francés, en la que el estado tenía un monopolio absoluto de la economía nacional, damnificando así primordial, y casi exclusivamente a los menos privilegiados, las aspiraciones de ascenso económico del campesinado y la burguesía, se correlacionaron con su situación social y sus potestades políticas, para crear así mayores incentivos revolucionarios.

La ideología de la Ilustración.

Las ideologías europeas, quienes precisaron cambios a lo largo de toda la historia, mantuvieron desde mediados del siglo XVIII un considerable impacto en el pueblo francés y en su manera de evaluar la coyuntura en la que se encontraban. La conocida como *Ilustración*, fue un movimiento filosófico, cultural e intelectual que produjo un cambio en la mentalidad del ser humano, sosteniendo primordialmente el valor del pensamiento y raciocinio del hombre y teniendo como objetivo principal el contradecir a la ignorancia y al fanatismo religioso «mediante las luces del conocimiento y la razón». Mantuvo, que todos los seres debían nacer en la igualdad ante la ley, la libertad de pensamiento y de expresión, y en cimiento de derechos naturales. De esta manera, ante la búsqueda de alguna solución hacia las problemáticas sociales, económicas y políticas del momento, los filósofos ilustrados preponderaron por la defensa de la libertad, la abolición de los sistemas estamentales, y por la crítica al absolutismo y doctrina de la iglesia. Sus ideas, recogidas en la Enciclopedia, pronto se asentaron en los sectores especialmente de la burguesía, que se contemplaba tratada en principios de injusticia por la monarquía absolutista. Estas comenzaron poco a poco a dar cada vez más ímpetu a los pueblos burgueses europeos para alzar la voz en contra de la arbitrariedad del sistema que los regía. A la

larga, esta mentalidad llevó a las protestas y demandas del pueblo, las que pronto se convertirían, en el caso de Francia, en una Revolución.

2.1.3 Etapas de la Revolución Francesa.

Etapas Monárquica (1789-1792).

Estados Generales.

Ante la gran crisis financiera que enfrentaba Francia para el año 1789, el rey Luis XVI, en busca de medidas, convoca excepcionalmente, por primera vez desde 1614, a los *Estados Generales* en mayo de este año. Esta asamblea, conformada por representantes de los tres estamentos: el Clero, la Nobleza y el Tercer Estado, fue vista como una oportunidad para este último, a presentar peticiones en favor de su pueblo. El Tercer Estado solicitó la transición del voto habitual de estamentos, al voto individual. La votación estamental, favorecía íntegramente a los 2 sectores privilegiados, quienes se unían en voto para que las peticiones del pueblo no fueran escuchadas. El Tercer Estado representaba más del 90% de la población francesa, por lo que con el voto individual obtendrán la igualdad y preeminencia. Esta solicitud, fue sin embargo inmediatamente rechazada por la monarquía, por lo que la burguesía, vinculada a algunos miembros de la Nobleza y el Clero, decidió en un sentido revolucionario, crear su propia congregación, pronto denominada la *Asamblea Nacional*.

Asamblea Nacional.

El 17 de junio de 1789 se constituyó entonces la *Asamblea Nacional*, una asamblea que garantizó ser, no de los Estados, sino «del pueblo» y decidió constituirse como máxima figura de la soberanía nacional. Tres días después de su integración, el 20 de junio del mismo año, se hizo en Versalles un juramento por permanecer unidos hasta que Francia fuera establecida como una república libre mediante una constitución.

Asamblea Nacional Constituyente.

Esta asamblea se constituye en base a la *Asamblea Nacional*, añadiendo esta última palabra a su denominación por el estímulo hacia la creación de una constitución. Ésta, tomó medidas

incalculables, que tuvieron un vasto impacto en la situación social y política de la nación. Una de las más notables fue indudablemente, la Declaración de los Derechos del Hombre y Ciudadano, la cual pronto sentaría las bases para la implementación de la tan proyectada Constitución Francesa de 1791. Esta última logró ser aprobada por el rey Luis XVI, y de entre las muchas más medidas se comprometió a limitar el poder del Estado absoluto, convirtiendo a Francia en una monarquía constitucional. Asimismo, se comprendieron por primera vez a los derechos del hombre como universales, y como se destaca en su preámbulo escrito, la ley ya no reconocería “ningún otro compromiso que sea contrario a los derechos naturales o la Constitución”. La libertad de pensamiento, prensa y religión fue igualmente instaurada, así como la parcial abolición de los privilegios estamentales.

Asamblea Legislativa.

En octubre de 1791 se establece la transición a la nueva Asamblea Legislativa. Ésta, se encontraba en dominación de dos parcialidades políticas: los Girondinos, en mando de Jacques Pierre Brissot, quienes respaldaban una monarquía constitucional descentralizada y el término de la revolución, y los Jacobinos encabezados por Maximilien de Robespierre, los cuales deseaban la supresión de la monarquía y el establecimiento de la república. Primeramente, era la influencia girondina la que predominaba a la asamblea, ya que contaba con el apoyo del rey, sin embargo, los frecuentes desacuerdos y la conspiración de que Luis XVI se encontraba conspirando en contra de Francia, terminaron por originar una crisis constitucional que finalmente provocó la supresión de la monarquía dando paso a la Primera República Francesa.

Etapa Republicana (1792 - 1799).

La Convención.

La Convención Nacional fue instaurada el 19 de septiembre de 1792 como institución primordial de la Primera República Francesa. Esta se componía de tres divisiones con distintas doctrinas: los girondinos que anteponían un progreso moderado, los jacobinos, con una proyección más radical y el Marais o la Planicie con una posición neutral. En sus inicios esta se mantuvo dominada por las perspectivas moderadas, las cuales ideaban alentar la revolución conservadora y pacíficamente. Sin embargo, poco tiempo después las disconformidades se

habían intensificado grandemente en la Convención, así, la Planicie dudaba si dar su soporte a los girondinos conservadores o a los radicales jacobinos. De esta manera los moderados comenzaron a perder apoyo neutral, y así poder político dentro de la asamblea. En este periodo, y para consolidar la total disolución de los girondinos a finales de 1793, se implantó la nueva Constitución Francesa de 1793, de esta manera se dio paso a la etapa más radicalizada de toda la revolución, acreditada como “el Terror”. En este periodo la convención sentencia por pluralidad, la muerte al rey Luis XVI, arguyendo que este estaba conspirando contra la libertad y atentando contra la seguridad del Estado, constanding así de «un peligro para la revolución». A esta condena le siguieron de entre 40 y 50 mil ejecuciones de civiles mediante la renombrada guillotina, penadas en presencia de cualquier oposición ante las medidas planteadas por la convención, ahora protagonizada por Maximilien Robespierre. Así como estas, se tomaron numerosas medidas de carácter impositivo, en aras de reprimir toda actividad considerada contrarrevolucionaria. Tras casi dos años, con el Golpe de Estado de Termidor en 1794, inicia la caída de la política preponderante jacobina y radicalizada, dando paso *al Directorio*, como segunda forma de gobierno de la Francia republicana.

El Directorio.

En 1795 se establece, mediante la Constitución del año III (1795) la considerada última forma de gobierno de la revolución francesa: el Directorio. Por medio de dicha constitución se produjo una vuelta hacia políticas más moderadas, buscando principalmente el impedir un despotismo o régimen radical, como el que había predominado en el Terror, así como reprimir a toda facción política previa. Tras casi 4 años de mandato, el Directorio y sus fines comenzaron a debilitarse y esto fue aprovechado por el militar de prestigio Napoleón Bonaparte quien en noviembre de 1799 decidió poner término al regimiento, al que consideraba corrupto, mediante un golpe de Estado, secundado por el pueblo y el ejército. Este suceso es considerado para muchos historiadores como el distintivo del fin de la revolución francesa, y será igualmente juzgado como tal en esta investigación.

Tras la toma del poder de Bonaparte, Francia pasó a ser un Consulado. El periodo posterior fue denominado la Etapa Monárquica, la que se extendió desde 1804, año en el que Bonaparte se

acreditó el título de Emperador de Francia, hasta 1815 que se dio el fin del Imperio Napoleónico con la derrota internacional del ahora precedente emperador.

2.2 Prensa y Opinión pública

La prensa durante el Antiguo Régimen.

Durante los años previos a la Revolución Francesa había en el país un número muy reducido de escritos periodísticos. Bajo el Antiguo Régimen, los privilegios literarios, la censura y una gran cantidad de limitaciones eran impuestas a la prensa. El reglamento relativo a la misma prohibía a todo escritor el publicar cualquier prospecto o periódico a menos que se haya adquirido una autorización expresa del rey, así como impedía a todos los tipógrafos y ciudadanos la suscripción a cualquier diario publicado sin los consentimientos mencionados. Los pocos escritos a los que se les permitía la publicación, ocupaban únicamente avisos, anuncios y noticias de la corte, carentes de análisis y convicciones, habiendo sido únicamente permitidos por los deseos de la monarquía de utilizar el medio para la difusión de la información que más la favoreciera. Esta censura gubernativa era una efectiva forma de control sobre el pensamiento y juicio del pueblo, así vigilando el orden público arbitrariamente. De esta manera, el único periódico que podía centrarse en asuntos políticos y diplomáticos era *La Gazette de France*, la que seguía los ideales monárquicos y conservadores en la difusión de noticias y sirvió también como medio de control de los flujos de información del estado. En este contexto el pueblo solo era conocedor de lo que la monarquía deseaba, constando de esta manera de una carencia de conciencia acerca de la verdadera situación de opresión en la que se encontraban. En esta época prerrevolucionaria, nace también la Ilustración, la que expande sus ideales mediante la Enciclopedia, un libro que planeaba comprender todo el conocimiento del hombre, y que se fue expandiendo poco a poco desde fuera y dentro de las fronteras francesas hasta llegar a la burguesía. Siendo esta fuente uno de los primeros medios que permitieron al Tercer Estado dar cuenta de su situación, logró marcar un profundo punto de inflexión en su mentalidad, la que pronto se vería reflejada en el estallido de la revolución francesa.

La prensa durante la Revolución Francesa.

Bajo el estallido de la revolución francesa, la prensa experimentó una expansión sin precedentes, de 1789 a 1792, la censura una vez ejercida por el Antiguo Régimen desapareció casi por completo. Desde 1789 hasta el cambio del siglo, surgieron más de 1400 periódicos según el catálogo de Gerard Walter publicado en 1934. A partir de ese momento el protagonismo de la prensa condicionaría la actuación de la revolución y la idea de la libertad, la igualdad y la fraternidad. Los medios de prensa que habían sido en el pasado materia de la elite, aunque igualmente casi inexistentes, se habían convertido súbitamente en un medio de comunicación del pueblo francés. Desde el momento en el que los lazos que entonces limitaban la publicación de periódicos se liberaron, los revolucionarios comenzaron a crear gacetas, aunque estando todavía sujetos a una censura monárquica. A medida que el dominio de la revolución incrementaba, se desarrollaba a su vez cada vez más la libertad de prensa y de expresión. Meses después de la autoproclamación de la Asamblea Nacional, esta libertad sería finalmente plasmada en papel mediante la Declaración de los Derechos del Hombre y Ciudadano (1789) la que en su artículo 11 anunciaba, que “todo ciudadano puede hablar, escribir y publicar libremente, excepto cuando tenga que responder del abuso de esta libertad en los casos determinados por la ley”, considerando que la “la libre comunicación de los pensamientos y opiniones es uno de los más valiosos derechos del hombre”. De esta manera posteriormente, entre la Toma de la Bastilla y la caída de la monarquía, apareció casi un nuevo periódico diariamente. Un gran número de políticos empezaron a recurrir al periodismo para presentar sus convicciones; pronto cada facción política tenía su propio rotativo. Los monárquicos que defendían la prevalencia del absolutismo, los constitucionalistas que codiciaban una república burguesa aunque conservadora y los revolucionarios con ideologías más radicales; todos independientemente, deseaban producir la politización de la opinión pública a su favor. Cada facción veía en sus publicaciones una lucha por la libertad, una lucha que para cada sector poblacional significaba algo distinto, pero que sin embargo logró consentir a los periódicos el actuar como aglutinadores y conductores de las masas francesas hacia la revolución. A lo largo del decenio, la prensa actuó como un reflejo de la sociedad en la que se habitaba. Los periódicos de facciones jacobinas radicales fueron en principio los de mayor afición por el pueblo francés, principalmente por el campesinado del Tercer Estado, de manera que las ideas de una revolución hacia una república radical fueron difundándose por todo Francia. Durante esta década la opinión pública pasó por distintas etapas y variaciones que fueron tanto guiadas por la revolución como por los medios que existían

en el momento. Esta era pues una revolución del pueblo y de la mentalidad francesa que se expresaba a puño, letra y palabra de cada individuo, manifestando todos sus deseos de cambio y libertad.

La prensa tras la Revolución Francesa

Tras el final de la Revolución Francesa con el golpe de Estado de Brumario protagonizado por Napoleón Bonaparte en noviembre de 1799, el estado, régimen y sociedad francesa tuvo una enorme variación. En este, Bonaparte centralizó la totalidad del poder en su persona, declarándose en primera instancia cónsul y posteriormente emperador. En aras de buscar el restablecimiento del orden nacional tras la revolución francesa, instauró una nueva censura periodística para disolver así las publicaciones de cualquier facción de la oposición. La intención tras estas medidas, fue lograr la creación de una imagen inmaculada del poder personal que poseía, para lo que indudablemente necesitaba manejar a los medios de comunicación. En este periodo la opinión pública sufrió una vasta manipulación a consecuencia del control de medios por el régimen napoleónico, de tal manera que redujo el número de periódicos al mínimo y dio por finalizada la revolución de la comunicación. Durante la época, la prensa se convirtió en no más que un medio de propaganda gubernamental, como lo había sido durante el Antiguo Régimen, y los periodistas en representantes del poder sujetos a una completa arbitrariedad.

CAPÍTULO II: ANÁLISIS

1. De la censura a la liberalización de la prensa: Estallido de la Revolución

Tras haber abordado el desarrollo de la Revolución Francesa y la opinión pública y prensa simultáneamente, es importante examinar hasta qué punto hubo una conexión entre ambas y alejándose del aspecto meramente comunicacional, examinar la coyuntura de Francia en su conjunto.

Primeramente, debe darse enfoque al aspecto ideológico. Cómo ha podido ser visto a lo largo de esta investigación, Francia presenció un cambio cultural e intelectual en toda su población,

pero principalmente en la burguesía, a consecuencia de la Ilustración que tuvo un impacto durante todo este proceso de transformación, como puede entenderse en el siguiente extracto:

“A finales del siglo XVIII, el Gobierno francés reconoció la opinión pública como una entidad a la que era menester dirigirse y con ello contribuyó a que la oposición derrocará al Antiguo Régimen; de esta manera, podría describirse a la Revolución como la continuación de la Ilustración por otros medios. El atractivo de la razón, a la que se personificaba como diosa, y los «derechos del hombre», que se consideraban universales, derivaban de las tradiciones de la Ilustración, y todo principio que esta compartía” (Briggs & Burke, 2002, pág. 117).

De esta manera, como es explicado, puede comprenderse que dentro de las causas de la revolución francesa sí estuvo presente un elemento ideológico poblacional. Los conceptos de la Ilustración se representaron en la burguesía, “que marcó con ellas un objetivo concreto: poner fin a la sociedad estamental, acabar con el *Ancien Régime*” (Pancorvo, 2014, pág. 57).

Igualmente deben considerarse los conflictos sociales, los que fueron patentes causantes de la revolución. Como en la generalidad de los conflictos sociales, se percibe a un sector de la población que deseaba seguir con el estado de las cosas actual, y otro que desafiaba con abolirlo. En Francia, la Nobleza y el Clero, deseaban continuar con la misma estructura socioeconómica que los había favorecido desde decenios anteriores. Por el contrario, los integrantes del Tercer Estado, se proponían desaparecer ese modelo de subsistencia. La burguesía ya influenciada por la Ilustración, con un mayor dominio económico, ya no admitía la dominación de la aristocracia y la monarquía. Sin embargo, para poder tomar acción al respecto, necesitaban conseguir un mayor poder político que nunca habían presenciado, y para esto sería necesario considerar a la más grande masa de población francesa: el campesinado. La manera en la que se llegó a este sector y a influenciarlo, fue por medio de la opinión pública, - las gacetas y panfletos- que lograban que las palabras revolucionarias de la burguesía llegaran a este sector menos informado, pero capaz de un gran impacto.

La transición de la censura a la libertad se percibió de manera repentina en Francia. Sin embargo, aunque el campesinado tuvo alcances importantes, estos no pueden ser sobredimensionados, teniendo en cuenta, por ejemplo, que una gran parte de estos no sabían leer,

por lo que el impacto de la palabra no llegaba a todos por igual. De esta manera, en el inicio del proceso de liberación de la prensa, se halló indudablemente determinado control y exclusiones.

“La Revolución fue buena para la prensa, pues estaba llena de noticias sensacionales que informar y no faltaban lectores. (...) A su vez, la prensa era buena para la Revolución. Se ha sugerido –como lo ha hecho, por ejemplo, Jeremy Popkin– que la prensa periódica era «indispensable para dar legitimidad a la nueva producción de derecho de la Revolución al hacer que este proceso fuera público». De todas maneras, no debería exagerarse el poder de la prensa. En 1789, la mayoría del pueblo francés no sabía leer. De aquí que sea necesario considerar la contribución de todas las partes del sistema de comunicación, como se ha hecho en el caso de movimientos anteriores, como la Reforma” (Briggs & Burke, 2002, pág. 117).

A pesar de esto, el número de gacetas y publicaciones, creció desmesuradamente a partir del 1798, y aunque no influenciaba a toda la población igualmente, los sectores que tenían alcance, vieron sus intenciones de cambio muy incididas por la opinión pública cambiante. Esta coyuntura de inestabilidad fue igualmente un causante de la aparición de tantos nuevos escritos durante el avance de la revolución; fue una manera de expresión de las personas que hallaron al fin en el artículo 11 de la Declaración de los Derechos del Hombre y Ciudadano, una vía para la manifestación escrita. Desde el tercer semestre de 1789, ninguna persona tenía imposibilitado el abrir un negocio de imprenta, cosa que sucede primordialmente en París. De haber únicamente 36 de dichos establecimientos en la capital, pasaron a existir cientos, y cada día la cifra iba creciendo más. De esta manera, las calles parisinas y de todo Francia, estaban llenas por las publicaciones que se imprimían, y por todos los vendedores que las repartían por todo sector. “Hubo una explosión de nuevas publicaciones, con la fundación de al menos doscientos cincuenta periódicos en los últimos seis meses de 1789. Diferentes publicaciones apuntaban a diferentes públicos, incluidos los campesinos (a quienes se dirigía *La feuille villageoise*)” (Briggs & Burke, 2002, pág. 117).

Los periodistas de la época, de toda convicción, aprovecharon la vulnerabilidad de la monarquía, así como del pueblo francés, para informar y esparcir sus ideas mediante la prensa. Las publicaciones de Jean-Paul Marat, el periodista y político de ala izquierdista (jacobino),

tuvieron un impacto desmesurado, y reflejaron el papel revolucionario, democratizante y liberal de la prensa del momento. Marat estuvo muy presente en la situación previa a la formación de los Estados Generales, motivando su la implementación de una constitución para Francia, e incluso en la Toma de la Bastilla defendiendo al pueblo y sus convicciones, narrando, por ejemplo, en una de las primeras publicaciones de su periódico *L'ami du Peuple* lo siguiente:

“Ahora que los franceses, armas en la mano, han conquistado de nuevo la libertad; que un despotismo aplastado ya no osa levantar su mano; que los perturbadores del Estado han sido forzados a huir; que los enemigos de la Patria son obligados a ponerse una máscara; que aquella desconcertada ambición teme mostrarse; que las barreras del prejuicio son por todas partes volcadas por la voz de la razón; que los derechos del hombre y del ciudadano van a ser consagrados; y que Francia espera su felicidad de una constitución libre, nada puede oponerse a los deseos de la Nación salvo el juego de prejuicios y pasiones en la asamblea de los representantes (...)” (Marat, 1789).

Así como Marat, iniciada la revolución, eran la mayoría quienes defendían a la Francia revolucionaria y todo quien la motivase, sintetizando así un crecimiento de los medios franceses revolucionarios, representantes mayoritarios de la opinión pública y todo lo que esta logró influenciar:

“La prensa, salida del raciocinio del público y constituida como mera prolongación de la discusión del mismo, sigue siendo por completo una institución de ese público: a modo de mediador y vigorizador, no ya como mero órgano de transporte de información, ni instrumento aun de la cultura de los consumidores. Resulta ejemplar observar a este tipo de prensa en épocas revolucionarias, cuando los periódicos de las más minúsculas agrupaciones y asociaciones brotan por doquier (en el París del año 1789, cada político un poco importante tiene su club; cada dos, su periódico; 450 clubs y cerca de 200 periódicos se constituyeron entre febrero y marzo)” (Habermas, 1962, pág. 211).

2. Surgimiento del público crítico Burgués

Cómo ha podido ser atendido, la Revolución Francesa pasó por diversas etapas muy heterogéneas, en las que tanto la mentalidad del pueblo como la opinión pública fue

transformándose, renovándose, enfrentando ideas y polarizando cada vez más. Para comprender dicho fenómeno, es entonces necesario analizar el espacio en donde este acontece. Es decir, el ámbito intangible en el que esta articulación de ideas se exteriorizó, y la opinión pública surgió, cambió y permaneció. Dicho lugar es, precisamente, el comprendido como espacio o esfera pública, medio que funciona igualmente como el campo donde se transmiten, se polemizan y se reconstruyen ideas políticas de toda una sociedad.

Antes de iniciados los pronunciamientos revolucionarios del pueblo francés, con el elevado autoritarismo de la monarquía, la esfera pública tenía a los ciudadanos como transmisores de asuntos únicamente triviales, nada críticos y articulados al pensamiento de la elite francesa. Sin embargo, desde 1789 y en adelante, sin un régimen que se infiltrase en las vidas de toda una población, los ciudadanos, sin importar su estrato social, ya no estaban imposibilitados de desempeñar su raciocinio con libertad, y por lo tanto tampoco de ejercer crítica. Sin embargo, así como hubieron ciudadanos que se apartaron del Estado y sus convicciones, hubieron muchos otros que no consintieron que esto ocurriera. La burguesía, el sector más ilustrado del Tercer Estado, adoptó la postura más crítica dentro de la esfera pública francesa, y tan pronto tuvo la posibilidad, inició a difundir todo nuevo pensamiento antes distanciado.

“Este juicio (crítico) es emitido por las instituciones que establecieron al público como una instancia de la crítica estética: los salones, los cafés, los clubes, los periódicos. Esta publicidad, que quita a las autoridades tradicionales (la corte, las academias competentes, los expertos) el monopolio de la evaluación de las producciones artísticas es, a la vez, una ampliación y una exclusión. Ampliación, porque gracias a múltiples soportes –en particular los periódicos– se crea una comunidad crítica que incluye a «todas las personas privadas que, en su carácter de lectores, oyentes y espectadores –siendo supuesta su posesión de bienes y cultura– estaban en condiciones de dominar el mercado de los temas en discusión». Exclusión, porque “bienes y cultura” no son el patrimonio de todos y porque del debate político, salido directamente de la crítica literaria, está alejada la mayoría” (Chartier, 1991, pág. 35).

Prescindiendo de inclusiones y exclusiones, es sobre la base de esta esfera que la burguesía francesa, primordialmente, pudo absorber su propia cuota de Ilustración, de tal manera que ya no

se estaría siguiendo el camino de una población incauta, que podría actuar por y para el Primer Estado, sino de un público crítico en todo conocimiento. Un público, que logró renovar por completo la opinión pública, siempre controlada por la monarquía, explicando la inconveniencia y respuesta de la aristocracia, y todo sector de la punta de la pirámide social francesa.

Los cambios de la sociedad francesa y en su historia, fueron de tal manera reflejándose en la heterogénea mentalidad y opinión del pueblo, ya que como afirma Pancorvo: “Lógicamente, si la opinión pública emana y depende de las personas que coexisten dentro de una sociedad, un cambio como el que sufrió el público francés significa, sin duda, un cambio también en la opinión pública” (2014, pág. 51).

“Se formó una opinión pública, poderosa por la cantidad de quienes la comparten, enérgica porque los motivos que la determinan actúan a la vez sobre todas las conciencias, incluso a distancias muy alejadas. Hemos visto así, erigirse, a favor de la razón y la justicia, un tribunal independiente de todo poder humano, al que resulta difícil ocultarle nada y al que es imposible sustraerse” (Condorcet, 1793, pág. 188).

Así como remarca Condorcet, fue esto en lo que se transformó la opinión pública francesa en el siglo XVIII, en una audiencia crítica que no dudó en el momento de actuar frente a lo que encontraba perjudicial y en su contra, por primera vez en una sociedad siempre oprimida y privada de expresión.

3. Caída de la monarquía: familia real desde la perspectiva de la opinión pública

Llegar al momento en el que inclusive el rey estuvo bajo inspección de la opinión pública, no hubiera sido nunca posible, si no fuera por la audiencia crítica y la esfera pública que precisó el avance de la revolución francesa. El irrespeto hacia Luis XVI y su esposa María Antonieta de Austria primordialmente, disposición antes casi inasequible, empezó a mostrarse cada vez más en los escritos, gacetas y periódicos del pueblo francés, plenos de insultos y verdades que iban colocando a la monarquía cada vez en un menor nivel moral y de poder político. De esta manera y a su consecuencia, el arrojado desprestigio de la familia real, llevó a la aristocracia y al Primer Estado a perder casi por completo el poder que antes poseían. “La Revolución de 1789 fue una consecuencia natural a la protesta contra esa realeza arrogante y esa aristocracia rancia que ya no

tenía poder en el imaginario de la gente” (Pancorvo, 2014, pág. 56). A la monarquía se le agotó el poder. El pueblo francés empezó a ser regido por la opinión pública; es decir por las convicciones de su propia población.

“Impotente para prohibirlo, la monarquía debe entrar, a su vez, en el debate público y explicar, persuadir, ganar la aprobación y el apoyo. Se perfila así, una nueva cultura política, reconocida como inédita por los contemporáneos, desde el momento en que transfiere la autoridad de la voluntad única del rey –cuya decisión es inapelable y secreta– al juicio de una entidad que no se encarna en ninguna institución, que discute públicamente y es más soberana que soberano” (Chartier, 1991, pag. 43).

Como Chartier destaca, la actuación de la monarquía y los representantes de la alta élite francesa, no debió tardar en presentarse, e intentar “explicar, persuadir, ganar la aprobación y el apoyo de la población”, sin embargo, para Francia esto no fue suficiente para interrumpir ese movimiento que había despertado al Tercer Estado, quienes ya tenían de esta manera, el control de la opinión pública y todo lo que esto conllevaría en el futuro.

Incluso antes de iniciada la revolución, los medios encontraban sus noticias de mayor interés en la familia real. Tras la caída de poderío que experimentaban en el momento, la opinión pública a través de la prensa, empezó a simbolizar paulatinamente el paso de una monarquía totalitarista a una constitucional, lo que para 1792 había sido llevado a la realidad. Tiempo atrás, cuando en junio de 1789 la familia real decidió huir del Palacio de Tullerías en París, con el objeto de salir de la “convulsionada Francia”, y la situación llegó a oídos del pueblo, su desagrado no tardó en plasmarse en el papel, para después conducir a especulaciones de un posible derrocamiento de Luis XVI e inclusive la desaparición de la monarquía. Simultáneamente, la intención de constituir una república cobró mucha fuerza: “el republicanismo se hizo una fuerza masiva, pues los reyes tradicionales que abandonaban a sus pueblos pierden el derecho a la lealtad de sus súbditos” (Hobsbawm, 1962, p. 123).

Jean-Paul Marat, escribió el 22 de junio de 1789, días después de la fuga de la realeza, un artículo titulado “El vuelo de la familia real” como edición 497 de su gaceta *L'Ami du Peuple*. Su carácter revolucionario y antimonárquico, se expandió por toda Francia en esta pieza, la que empieza así:

“Ciudadanos, el vuelo de la familia real fue preparado de lejos por los traidores a la Asamblea Nacional y sobre todo por los Comités de Investigación y de Informes. (...) Al mismo tiempo, para aceptar llegar a acuerdos con los enemigos de la revolución –la oficina central de los departamentos–, el general parisino, con sus maquinaciones, hizo todo lo que pudo para paralizar las fuerzas nacionales y ponerlos en las manos del Rey” (Marat, 1791).

Marat, siguiendo en el artículo, presenta su solución ante lo sucedido, afirmando que la huida de la familia real, era solo una ínfima parte de la gran problemática que acometía a Francia, y que debía buscarse una actuación inmediata:

“Solo queda un medio para traerlos de regreso del precipicio al cual sus indignos jefes los han conducido, y el cual es llamar inmediatamente un tribunal militar, un dictador supremo, para dejar a los principales traidores conocidos. (...) Que el Tribunal sea nombrado hoy mismo. Que su elección caiga sobre el ciudadano que ha, hasta el día de hoy, mostrado la mayor ilustración, celo y fidelidad.” (Marat, 1791)

Los sediciosos testimonios de Marat, defensores de una transformación drástica de mandato, lograron anticipar, e incluso influenciar, al régimen del Terror que vendría a futuro. Este, de entre muchos otros escritos, tuvieron en su momento, un real dominio de la sociedad francesa, demostrando el enorme poder de la opinión pública, que poco antes de 1789 se había elevado tanto, que había conseguido incluso, desenmarañar y posteriormente derrocar plenamente a la monarquía. Luis XVI, ya había extraviado respeto, y por consiguiente poder. Dicha caída, sumada a la crisis interna y externa de Francia, presagiaba que el derrumbe del régimen se encontraba cada vez más cerca, y así fue.

4. De liberalización al Terror: Influencia radical de la prensa

La monarquía con cada vez menos poder e influencia, produjo que la prensa desbocara. Para septiembre de 1791 la Asamblea Nacional Constituyente concluyó con su propósito: decretó la primera constitución francesa, la cual, habiéndolo tenido de trasfondo o no, dio paso en un corto periodo, de la liberalización a la radicalización, no solo de la opinión pública, sino de la revolución francesa en su conjunto.

“La constitución de 1791 limita el principio de la soberanía popular mediante el Estado parlamentario de derecho, garante de la publicidad políticamente activa. El concepto francés de la opinión pública se radicaliza respecto del inglés; el diputado Bergasse, en un debate de la Asamblea Nacional acerca del significado de opinión pública para el Estado de derecho, ha formulado la noción de un modo patético: «Tú sabes que solo por la opinión pública es que puedes adquirir algún poder para hacer el bien. Tú sabes que solo es por ella que la causa que ha desesperado al pueblo ha prevalecido. Tú sabes que delante de ella, todas las autoridades se callan, todos los prejuicios desaparecen, pero los intereses particulares se borran»” (Habermas, 1962, pág. 133).

Para inicios de 1792 los cambios aún no se percibían; este primer semestre fue más bien el auge de las publicaciones en Francia. Al mismo tiempo que la prensa seguía en un proceso de liberalización, el orden y la economía francesa seguía decayendo cada vez más y creando inquietud en toda la nación, llegando hasta el punto en el que tropas extranjeras ingresaron en el país para intentar revertir la situación. Dicho libertinaje de la prensa, en su mayor expresión, concluyó con la destructora “Toma de las Tullerías”, traducida en cientos de muertos, la caída definitiva de Luis XVI y figurada como el verdadero inicio del reinado del Terror:

“(…) los ejércitos enemigos entraron a Francia, y el 18 de mayo todos los extranjeros en Francia quedaron sometidos a estricta vigilancia. Los ministros girondinos fueron destituidos, y el 20 de junio una muchedumbre airada entró en los aposentos reales de las Tullerías. Luis XVI mantuvo la compostura en ese trance, y se puso el gorro rojo de la libertad para brindar a la salud de la nación. Pero el cabecilla antirrevolucionario, el duque de Brunswick, hizo público un manifiesto el 25 de julio de 1792 amenazando con las más duras represalias si le hacían daño a la familia real. El manifiesto exaltó los ánimos de los revolucionarios, que volvieron a asaltar el palacio de las Tullerías el 10 de agosto. Esta vez, murieron 400 personas en la más sangrienta de las jornadas revolucionarias, y la guardia suiza del rey fue exterminada. Tras la lucha, los miembros de la familia real fueron trasladados al Temple en calidad de prisioneros” (Briggs & Clavin, 2004, pág. 30).

Posteriormente, la jornada revolucionaria del 10 de agosto de 1792, que derribó la monarquía francesa, marcó también el regreso de las restricciones de expresión, así como el fin de los periódicos monárquicos que habían defendido la causa del rey contra la creciente marea de publicanos. Los principales periodistas monárquicos que no habían huido del país fueron asesinados o arrestados, y los revolucionarios victoriosos prohibieron toda la propaganda monárquica. Todo beneficio para la prensa y el comercio de la imprenta desapareció casi por completo, y a partir del 30 de marzo de 1793, con un mandato de la Convención Nacional, la libertad de expresión e imprenta se vio completamente reprimida, ahora por la legitimidad. Todo vendedor, impresor o periodista que fomentaba una opinión pública contra revolucionaria o que atentaba con el avance de la revolución o las convicciones liberales que la motivaban, era arrestado o incluso sometido a muerte. Tras años de una revolución francesa radicalizada, en 1794 se incorporó Maximilien Robespierre entre las principales figuras políticas de la Convención Nacional y de la Revolución; llegando a fortalecer al régimen del Terror.

“El centro del nuevo gobierno, aun representando una alianza de los jacobinos y los «sans-culotts», se inclinaba perceptiblemente hacia la izquierda. Esto se reflejó en el reconstruido Comité de Salud Pública, pronto convertido en el efectivo «gabinete de guerra» de Francia. El Comité perdió a Danton, hombre poderoso, disoluto y probablemente corrompido, pero de un inmenso talento revolucionario, mucho más moderado de lo que parecía (había sido ministro en la última administración real), y ganó a Maximilien Robespierre, que llegó a ser su miembro más influyente. Pocos historiadores se han mostrado desapasionados respecto a aquel abogado fanático, de buena cuna, que creía monopolizar la austeridad y la virtud, porque todavía encarnaba el terrible y glorioso año II, frente al que ningún hombre era neutral” (Hobsbawm, 1962, pág. 133).

Jean Paul Marat, había propuesto en sus escritos a Robespierre como un próximo dictador izquierdista supremo de Francia, planteamiento que, aunque él no llegaría a observar en vida, se convertiría en existente. Robespierre tuvo un control político por más de un año, y sus principales convicciones estarían representadas en las palabras que una vez dijo: «Los franceses son el primer pueblo del mundo que ha fundado una auténtica democracia al exhortar a todos los hombres a disfrutar de la igualdad y la plenitud de los derechos cívicos». Así, en poco tiempo

logró ganar el apoyo de las más grandes masas poblacionales, consiguiendo cada vez más poder; el apoyo por parte de la población se convirtió pronto en miedo a las políticas radicales que implementó, y así, con el soporte y temor, en el tiempo, logró un verdadero dominio del pueblo francés. El dominio político de Robespierre, era simultáneo a un dominio de la prensa insurgente de Jean-Paul Marat, cuyas palabras habían llegado tan lejos, que alcanzaron ser una importante motivación para la muerte en guillotina del rey Luis XVI y María Antonieta de Austria, el 21 de enero de este año. De esta manera, y a continuación, el Terror logró, con su desmesurada rigidez, erradicar la libertad de expresión y prensa promulgada en el Artículo 11 de la Declaración de los Derechos Humanos del Hombre y Ciudadano, siendo capaz de aprisionar y matar a toda persona que atreviera a ir contra los objetivos del nuevo régimen.

5. Termidor y Fructidor: Fin de la revolución

Con el Golpe de Termidor a finales de 1794, se da por fin la caída de Robespierre, y junto a él a la tormenta revolucionaria del Terror, dándole así paso a una nueva etapa en la Revolución Francesa que regresaría el poder al régimen moderado y conservador de Francia. Ante esta situación, surgió entre la población francesa una clara incertidumbre: por qué camino debía continuar Francia en ese punto.

La opinión pública y la prensa, como podía preverse, no quedaron excluidas de esta transición ni perplejidad. Desde 1794 y más vigorosamente en 1795, numerosos editores y otros pertenecientes al negocio de la imprenta, percibieron este cambio de manera abrupta y veloz, pues finalizó en gran parte la opresión y nueva censura que sufrieron. Tras el periodo de ofuscación vivido durante el Terror, llega así junto al Directorio uno de mayor libertad expresión, aunque donde los periodistas e impresores aun no tenían seguridad sobre la estabilidad del orden que los sostenía entre tantos trastornos políticos vividos en la nación. El mismo año en el que esta transición inicia, la Convención Nacional se encomienda la escritura de una nueva Constitución. De esta manera, para finales de 1795, las circunstancias más complejas que la prensa tuvo que enfrentar, ya habían terminado.

Para comprender concretamente cual era la situación de la opinión pública en esta coyuntura, es necesario discernir en que momento histórico nos encontramos. En la etapa del Directorio se presencia una Francia en la que sus dirigentes han cambiado, sin embargo, la crisis económica

perdura. “El período se inició con unas condiciones de miseria extrema y generalizada debidas a la peor crisis de subsistencia que había padecido el país desde 1709.” (Price 1998, pág. 120). Así, se encontraba también la crisis social e internacional francesa, y un elevado número de damnificados durante la etapa del Terror, que ambicionaban el regreso a un régimen monárquico y buscaban represalia para las previas autoridades opresoras.

En esta coyuntura, para la prensa existieron dos materias primordiales y ostensibles que distinguieron este periodo del precedente. Primeramente, la proclamación de la Constitución de 1795, que renovarían parcialmente la libertad de prensa y el comercio de publicaciones, regresando una estabilidad, aunque incompleta, a impresores, periodistas y mercaderes de prensa. Y, asimismo la eliminación de las políticas despotitas personificadas en el régimen de Robespierre. El nuevo Estado adoptó políticas liberales, aunque moderadas, en toda materia, y a pesar de que este era aceptado y favorecido por un elevado número de franceses, hubieron muchos otros que encontraron sus convicciones más perjudiciales que benefactoras y deseaban un cambio. Uno de los principales representantes de este segundo grupo fue el político y periodista François-Noël Babeuf. Alrededor de 1796, inicio sus conspiraciones contra el régimen del Directorio, manifestándose primordialmente en panfletos como “*Le Correspondant Picard*”, “*Journal de la Liberté*” o “*Le Tribun du peuple*”. Mediante este último “arremetió contra todo: tanto contra el régimen jacobino que ya se extinguía, como contra los que dieron el golpe de Termidor” (Pancorvo, 2014, pág. 96). En uno de los mayores prospectos de dicha gaceta, Babeuf manifestó su opinión acerca del establecimiento del Directorio y todo aspecto que a su parecer lo había causado:

“La meta de la sociedad es la felicidad común. Este fue mi lema antes que el gobierno de una gente libre me diera una eternamente memorable prueba de su respeto por el sagrado derecho de la prensa. (...) La meta de la Revolución Francesa también es la felicidad común. La honorable tarea de la tribuna, que tuve el coraje de adoptar, impone sobre mí la sublime obligación de indicar a los franceses el camino que los llevará a esta gran meta. Si me siguen, van a llegar a ella, a pesar de los obstáculos desplegados profusamente a lo largo de la ruta, a pesar de las maniobras, las intrigas, y las tramas de los realistas y patricios. Desde la fatal reacción Thermidorian, los patricios y los realistas se las han arreglado para llevar al pueblo hacia la meta contraria, hacia la

infelicidad común. El pueblo ahora ha alcanzado el ápice de este período revolucionario. Su posición allí es muy innatural, muy horrible” (Babeuf, 1796).

Babeuf, así como Marat en su momento, llamó al pueblo y a la revolución contra los individuos que habían asumido el mando del país. Estando en desacuerdo con todo régimen anterior al Directorio y con este propio, el planteo otro camino: un comunismo primitivo. Estas ideas de una “sociedad igualitaria” y dicha doctrina política pudieron ser reconocidas igualmente en *Le Tribun du peuple*, medio por que aspiro reestablecer el carácter insurgente de la sociedad francesa y terminar con toda política y legitimidad de la Constitución de 1795. Sin embargo, infortunadamente o no, a pesar de que su periódico llegó a una gran parte de la clase popular francesa e influencio a muchos, sus palabras e intenciones no lograron traducirse plenamente en la realidad. A poco tiempo de iniciadas sus acciones, el Directorio lo obstaculizo: “La posterior conspiración de Babeuf (que defendía la abolición de la propiedad privada) para tomar el poder, finalizó prematuramente con su arresto en mayo de 1796 y dio una nueva excusa para detener a los sospechosos.” (Price, 1998, pág. 120) Este suceso nos demuestra así la gran influencia que pudo tener la prensa; Babeuf solo con sus palabras logro poner al radicalismo nuevamente como una cuestión a considerar para toda Francia.

Menos de un año después, en septiembre de 1797, *el Golpe de Estado del 8 de Fructidor* contra los moderados y monárquicos, sacudiría al régimen del Directorio, y posteriormente con la anexión del general Napoleón Bonaparte y sus tropas, esta tarea se daría por concluida. Desde años previos y mas vigorosamente con el nombramiento de Bonaparte como Primer Cónsul y posteriormente Emperador de Francia, se instauraría en la nación una nueva censura de la opinión pública y un silenciamiento de la prensa, suprimiendo periódicos y aniquilando a las publicaciones de la oposición a su régimen. Estos años fueron caracterizados por la vasta manipulación que sufrió la opinión pública debido al control de medios por parte del régimen napoleónico a fin de imponer divulgación y protección a su voluntad política. En 1799 existían en Francia alrededor de 60 periódicos, para 1801 esta cifra se reduciría a 4. Napoleón deseaba crear una imagen inmaculada del poder personal, para lograrlo tenía que tener control sobre la prensa, y de esta manera en poco tiempo la convertiría en no más que un medio de difusión gubernamental, y a los periodistas en agentes del poder expuestos a la arbitrariedad. Así podemos suponer que la influencia del Directorio sobre esta materia fue negativa, ya que en sus

cuatro años en el poder no propuso ningún progreso concreto. “No cometió las atrocidades que sí cometió el régimen de Terror, pero aun así violó la libertad de expresión que se estableció en la Constitución del Año III” (Pancorvo, 2014, pág. 101).

En esta posición llegó la prensa al fin de la revolución, acallada y oprimida por el Estado. La revolución tenía como una de sus primordiales metas el garantizar la libertad de expresión; un resultado claro a su éxito debía haber sido la erradicación de la censura de la prensa reinante en Francia durante siglos. Sin embargo, casi diez años después de iniciado este levantamiento, la prensa y opinión pública aún no tenían la plena libertad que desde 1789 su pueblo había demandado. La Revolución Francesa había engañado a su pueblo y a los ideales de “Libertad, Igualdad y Fraternidad” que la habían movilizado. “Aquella revolución mató la aristocracia nobiliaria, y puso en su lugar a la clase media. Ya al pueblo no se le llama esclavo, ni siervo, se ha proclamado libre en derecho, pero en realidad es la misma esclavitud y miseria” (La Federación, 1870, como se citó en Pujols, 2002). El pueblo francés y su mentalidad había cambiado, se había transformado, había tenido libertad, pasado por inestabilidad y estado censurado a lo largo de este decenio revolucionario. El objetivo de la revolución tal vez no se consumó, pero este hecho no deja de lado la gran trascendencia que la revolución francesa tuvo para el mundo y toda una sociedad completa. Para la prensa, la forma de pensar y manifestarse, la situación no difirió, la magnitud trascendente de este suceso afectó a las sociedades posteriores de la Francia de 1789, y llegando incluso a tener un vasto impacto en nuestra actual sociedad y lo que para esta representa.

CONCLUSIONES

En esta investigación se ha logrado un análisis de la Revolución Francesa y su trayectoria, así como de la manera en la que está en sus diversas fases y transiciones, fue condicionada y pudo condicionar el vigor de la prensa. En términos generales y si adoptamos una examinación comparativa de las libertades de expresión y prensa en 1789 y 1799 respectivamente, podemos ver cómo es que superficialmente ningún cambio considerable puede ser visto. No obstante, la revolución francesa, a pesar de haber dejado a la prensa en la misma posición de censura con la que inició, transformó el funcionamiento de los medios ulteriormente. Desde este momento, la libertad de expresión tomó una mayor significación en toda nación, y aunque a lo largo de los

años no toda sociedad gozó de dicho derecho, este era por fin algo presente y tomado en cuenta. Acerca de todo esto podemos llegar a las siguientes conclusiones:

a) En todo acontecimiento de trascendencia como la Revolución Francesa, existe un paralelismo entre los sucesos políticos y el desarrollo y transformación de las mentalidades de la sociedad involucrada. Durante este periodo la prensa fue un medio de encaminamiento por el que transcurrieron las distintas convicciones e ideales de la opinión pública. Esto por medio de las gacetas, diarios, panfletos (que crecieron vastamente entre los primeros años de la revolución) y teniendo como movilizadores a los periodistas, editores e impresores franceses. Sin la prensa, el pensamiento del pueblo y su molestia frente al estado que los regía y su opresión, nunca hubiera diseminado, y por lo tanto no hubiera influenciado y vinculado a Francia. Asimismo, mediante estos uno podía darse cuenta de la situación política en la que Francia se encontraba, primordialmente ya que los enfrentamientos entre facciones políticas eran siempre manifestados por la prensa, y además dependiendo de la fase revolucionaria en la que la nación se encontrara eran estas ideologías que tenían el poder en cada una respectivamente, las que acentuaban en los escritos. Por ejemplo, en la fase del Terror, la prensa radical adquirió mucho protagonismo y dominio, ya que el régimen daba apoyo a estas gacetas, o más bien era a las únicas a las que les permitía manifestarse, y lo mismo sucedió en la etapa del Directorio y posteriormente en la era napoleónica. La prensa era un medio por el que cada distinto régimen a lo largo de la revolución encontraba una forma de controlar al pueblo, tanto para dirigirlo hacia sus convicciones, como para alejarlo de cualquiera que se oponga a estas. Es por esto que, al referirnos a la prensa, estamos hablando pues de una herramienta que fortaleció a la revolución. La prensa “generó consciencia y dio voz a las personas anteriormente ignoradas que derrocaron el poder del Antiguo Régimen, (...) [esta] desempeñó un rol fundamental en el hecho histórico examinado, siendo contribuyente de este fenómeno y, al mismo tiempo, modificada por los acontecimientos” (Pancorvo, 2014, pág. 108).

b) La prensa fue un arma de la revolución. Como afirmo una vez Pujols: “Si las oraciones, rogativas y sermones fueron las armas que utilizó la Iglesia para difundir sus valores, la prensa y los diarios fueron las armas que utilizaron los revolucionarios para

difundir los suyos.” (2002, pág. 225). De esta manera es que puede confirmarse dicha frase de «Le journalisme est une arme, le journaliste un combattant» [«El periodismo es un arma, el periodista un combatiente»], ya que, durante este periodo, tanto partidarios del socialismo, totalitarismo, liberalismo y conservadurismo, elitistas y radicales, hicieron uso del periodismo para fomentar su propio movimiento o criticar al resto, tomándolo pues como un arma, o más exactamente como un medio de “información y lucha”. Las gacetas de toda facción llegaban casi a todo Francia, por fases unas más que otras, pero todas determinadas a convencer al pueblo de que sus palabras eran las que representaban la realidad. De esta manera fue que miles de personas se convencieron al apoyo de determinada doctrina, y como logramos notar a lo largo de esta investigación: la prensa manifestaba lo que al Estado más le convenía, así que, de esta manera al apoyar las palabras de los panfletos, el pueblo apoyaba simultáneamente al régimen que los dirigía. La prensa se convirtió en un instrumento del Estado para usar a su conveniencia.

c) La prensa no fue la única causalidad de la Revolución Francesa, pero si tuvo una considerable influencia en su estallido. La crisis económica, social y política había invadido a Francia durante todo el siglo XVIII, pero no fue hasta el inicio de la década de 1780 que esta se exacerbó en todos los sentidos y llegó un punto en el que fue para el pueblo algo imposible de sobrellevar. El pueblo supo por mucho tiempo que un cambio era necesitado, desde 1780 la situación empeoró, pero no hubo intervención alguna por casi 9 años después de la fecha. En este punto es necesario cuestionarse el por qué: ¿Por qué el pueblo francés a pesar de saberse necesitado de un cambio, no hizo nada por años? La respuesta, aunque no lo parezca es bastante clara: lo único que conocían era este autoritarismo por parte del régimen, no eran conscientes de sus derechos o de la magnitud de sus libertades. El régimen los había hecho tener una imagen inmaculada de este poder absoluto y todo lo que esto constaba para ellos. No es que no anhelaran un cambio, sino más bien que no sabían ni a que aspirar ni como llevarlo a cabo. Es aquí donde la prensa y la mentalidad ilustrada francesa constaron de una materia primordial. La instauración de un pensamiento racional, consiente y sobre todo crítico frente a su situación, es lo que llevó al pueblo francés a accionar. Durante el Antiguo Régimen la opinión pública crítica estaba completamente censurada por el régimen, y es por esto que primeramente con la llegada de la Ilustración, y posteriormente con más vigor desde el establecimiento

legítimo de una libertad de expresión, el pueblo francés tuvo por primera vez una voz para manifestar sus convicciones y percepciones libremente. El Tercer Estado y sobre todo el público crítico burgués empezaron a movilizar cada vez a más masas poblacionales a través de la prensa. “¡Queremos Libertad, Igualdad y Fraternidad!”, escribían los periodistas en los panfletos y diarios, y el pueblo francés lo traducía en su mentalidad y sus acciones. Las palabras así fueron tomando cada vez más valor para Francia; todos quienes se habían transformado en revolucionarios, ya no solo deseaban un cambio político y social, sino que se habían comprometido a lograrlo. Con esta mentalidad es que, en 1789, un pueblo sensato y transformado, se revela ante el Estado que los había avasallado durante décadas y al que por fin eran capaces, ideológicamente hablando, de confrontar. Fue el Antiguo Régimen el que le dio impulso al pueblo y la prensa la que le dio una voz: La imprenta fue un instrumento esencial en este proceso. Sin la prensa, la revolución era imposible e impensable.

REFERENCIAS

- Asamblea Nacional Francesa. (1789). *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789*. Francia: Asamblea Nacional Francesa.
- Briggs, A. & Burke, P. (2002) *De Gutenberg a Internet*. Madrid: Taurus Historia.
- Briggs, A & Clavin, P (2004) *Historia contemporánea de Europa*. España: Editorial Crítica.
- Chartier, R. (1991) *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución Francesa*. Barcelona: Gedisa.
- Condorcet, N. (1793) *Equisse d'un tableau historique des progres de l'esprit humain*. Paris: Flammarion.
- Habermas, J. (1962) *Historia y crítica de la opinión pública*. México y Barcelona: Editorial Gustavo Gili.as
- Habermas, J. (1992). *Facticidad y validez: Sobre el derecho y Estado democrático de derecho en términos de teoría del discurso*. Madrid: Trotta.
- Hobsbawm, E (1962) *Las revoluciones burguesas*. Madrid: Guadarrama
- Marat, Jean-Paul (1791, 22 de junio) Le vol de la famille royale. *L'ami du peuple*.
- Pancorvo, C. (2014). *La opinión pública y la prensa en la Revolución Francesa* (tesis de licenciatura). Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC), Lima, Perú.
- Price, R (1998) *Historia de Francia*. Madrid: Cambridge.
- Pujols, M (2002). La Revolución francesa y sus discursos en la prensa anarquista del último tercio del siglo XIX. *Ayer*, (48), 225-264.
- Sohr, R. (1998). *Historia y poder de la prensa*. Barcelona: Andrés Bello.

